

Precios de suscripción

Por un mes. \$ 0.60
 - tres meses, (adelantado). 1.60
 - seis 3.00
 - un año 5.50
 Número suelto 0.20

LA VERDAD

PERIÓDICO NOTICIOSO Y COMERCIAL ÉCO INDEPENDIENTE DE LOS INTERESES DEL DEPARTAMENTO

Solicitudes

Los remitidos y solicitudes que a juicio de la Administración sean de interés general, serán publicados gratis. Las de asuntos particulares a precios comerciales.

Aparece los martes y viernes

Administrador EMILIO HACHIN

ADMINISTRACIÓN: Plaza Treinta y Tres

Agentes en Campaña

Don Juan Durutti Bañado.
 - Zubizarreta y Aldecoa Pintos.
 - Nallas Pintos San Gregorio.
 - Juan Tusñol Chamiso.
 - Antonio Esponda Cerro delado.
 - Luis Hugon Cerro de San José.
 - José Blanco Est. Rodríguez.
 - José Gallo Cagancha.
 - S. Alcáide Est. Capurro.
 - Thibaut Munch Escudero.
 - Juan Betarte y Hnos Cañada Grande.
 - Nicolás C. Bruné Libertad.
 - Federico Fischer Colonia Pautier.
 - Antonio Bene Pávon.
 - Juan Itamón Calloria Cagancha.
 - Evaristo Pérez Ituzingá.
 - Luis Corbi Estación Capurro.
 - Antonio Bertolotto Colonia Suiza.
 - Juan Itautista Samonati Chica, Piamontesa.
 - Bernardo Viola Santa Lucía.
 - Roberto Cardona Lata del Peridlo.
 - Irlingus Fermín Arroyo Grande.
 - Pedro A. Susana San Martín.

Por otra parte, si las escuelas militares estuviesen bien organizadas, ellas serían de muchísimo provecho para los jóvenes, moral y físicamente.

Moralmente, porque allí aprenderían lectura, escritura, historia y muchas otras cosas, aquellos que, como hay muchos, no poseen instrucción alguna; y físicamente, porque los ejercicios gimnásticos y manejo de las armas servirían a fortalecer su cuerpo, dándoles al mismo tiempo un conocimiento útil.

El único punto negro que vemos en ese proyecto de ley, es la permanencia hasta los 45 años, sin especificar cuanto tiempo de servicio activo deberá prestar el soldado.

Si la reglamentación francesa es la que sirve de base, vá bien; porque son solo en totalidad dos años y medio que pierde el ciudadano.

Pero si el tiempo de servicio es indefinido, vale más que el proyecto se encarpete.

Supresión de toreros

Parece que las Cámaras se ocupan de suprimir definitivamente ese divertimento de sangre que se llama corridas de toros.

La Palabra dedica su editorial a combatir esa diversion, que con mucha razón califica de bárbara.

Deben desaparecer en el siglo XIX espectáculos como este, que recuerda los gladiadores romanos, los circos donde se ponían cristianos para ser devorados por las fieras, etc.

Nunca hemos podido comprender el placer que se pueda tener en ver derramar sangre, sea esta de un torero ó de un infeliz caballo, ese noble animal que tanta consideración merece del hombre a quien presta tantos servicios, y

que se vé a veces espoleando por un bruto de picador, á pesar que vá arrastrando los intestinos por el suelo.

Aunque parezca estraña nuestra opinión, creemos que cien veces más lástima nos dá ver destripar un indefenso caballo, llevado allí á la fuerza, que á un torero ó picador; porque estos van allí por su gusto y para ganar dinero.

Si las Cámaras suprimen ese juego bárbaro, harán una obra meritoria, y un favor á muchas familias que muchas veces no tienen para el panadero, porque han tendido para toros.

LITERATURA

No me olvides

Hay una flor hermosa,
 No tanto como Circe,
 Casta como las flores
 Y como casta humilde.

Su esencia es dulce y mansa,
 Su tallo manso y triste;
 Sus ayes sus suspiros,
 Misterioso su origen.

Cuñanla con esmero,
 Y afanosos la sirven,
 El inocente arroyo
 Y el céfiro apacible.

Suplica quién la nombra,
 Quién ama la bendice,
 Y espera quien con ella
 La blanca frente ciñe.

En ausencias penosas
 De amantes infelices
 Lleva el dulce mensaje
 De lo que el alma dice.

La guarda la doncella
 Que enamorada vive;
 Fecundada inocente
 Su corazón de virgen;

Porque la flor es todo
 Lo que su amor exige
 Lo que su afán desea,
 Lo que sus sueños flingen.

En la pasión primera
 Dulcísima y sublime
 Muestra sus mansas hojas
 Y oculta sus raíces.

Es un recuerdo hermoso,
 Es ¡ay! un imposible,
 Es esperanza bella,
 Es inquietud que allige.

que seguramente el golpe venía de Mario Tregars.

Y el orgullo de la joven se deleitaba en aquella victoria, en aquella prueba de energía del hombre que amaba.

—Lo que os seguro—pensaba—es que estoy salvada!

Al día siguiente Favoral parecía haber tomado su partido, y el sábado siguiente contaba en tono chancero que Gilberta había encontrado el modo de despedir á su pretendiente.

Pero observándolo atentamente, descubriábase en él los síntomas de devoradores cuidados.

Frecuentemente, durante la comida, permanecía minutos enteros inmóvil y murmuraba:

—¿Cómo vá á acabar esto?

Algunas mañanas, antes de que se marchase á su oficina, Jotras y Sain-Pavín venían a visitarlo. Encerrábanse y estaban horas enteras en conferencias.

—Vuestro padre tiene graves cuidados decía la señora Favoral.

Pero los acontecimientos políticos bastaban á explicar todas las inquietudes.

Comenzaba la segunda semana de Julio de 1870. ¡Era la guerra con Prusia ó la paz, lo que iba á salir de las complicaciones políticas!

Corrían los rumores mas contradicto-

Esta flor misteriosa
 Se llama: «No me olvides.»

La virtud

En un valle riquísimo
 Por sus hermosas flores,
 Un clavel dulce y pálido,
 Sin galas ni colores,
 Su vida melancólica
 En triste olvido vió.

Pero al morir...sus pétalos
 Tornáronse olorosos,
 Y las flores y el céfiro
 Miraron silenciosos
 Crecer fecundo el sándano
 Donde el clavel murió.

La ortensia

Si no llorara á mi amante,
 Perdiendo color y esencia,
 No fuera mi amor bastante
 Yo lo siento más constante
 Con el rigor de la ausencia.

Tres auroras han nacido
 Desde que lo lloro ausente.
 Yo no sé lo que he sufrido...
 La palidez de mi frente
 Podrá decir si lo olvido.

La madre selva

Tu padecer es bastante,
 Yo calmaré tu dolor.
 Espera, flor, á tu amante:
 Que si tu eres tan constante,
 Yo tengo lazos de amor.

El alba

MELODÍA

—Hoy triste el alba llegó
 En ricas nubes velada.
 —¿Si vivirá enamorada
 Tan bien como vivo yo!

—Y celosa, Laura.

—¿Si!

—¿Siendo hermosa?

—¿Y de quién está celosa?

—Está celosa de tí.

José Selgas y Carrasco.

Para los niños

Las cabras y los chivos

Desde antaño en el mundo
 Reina el vano deseo
 De parecer iguales
 A los grandes señores los plebeyos,
 Las cabras alcanzaron
 Que Júpiter excelso
 Les diese barba larga
 Para su autoridad y su respeto.
 Indignados los chivos
 De que su privilegio
 Se extendiese á las cabras,
 Lampiñas con razón en aquel tiempo;
 Sucedió la discordia
 Y los amargos celos

A la paz octaviana,
 Con que fué gobernado el barbon pueblo:

Júpiter dijo entonces;

Acudiendo al remedio:

¡Qué importa que las cabras

Disfruten de un adorno propio vuestro;

Si es mayor ignominia

De su vano desco;

Siempre que no igualaren

En fuerzas y valor á vuestro cuerpo!

El mérito aparente

Es digno de desprecio

La virtud solamente

Es del hombre el ornato verdadero.

VARIEDADES

La moralidad

Me parece haber leído este título en la muestra de un establecimiento de modista.

Pero no aludo á ese establecimiento: Todas las personas decentes y honradas piden moralidad.

Recuerdo las palabras de un padre predicador, que decía á sus oyentes:

—Todas sois pecadoras, quien más quien menos; todos los hombres sois pecadores, todos sois criminales; por vosotros azotaron á Jesús por vosotros lo crucificaron.

Y un devoto replicó:

—Pues, padre, también usted es de la familia; congo no abusemos.

La verdad es que todos pedimos moralidad.

Digo, todos no: algunos piden credenciales, otros piden limosna; según las afecciones de cada cual.

No hay partido político que no abogue por la moralidad administrativa.

Una persona se atrevió á declararse atrevida por inmoral, nunca.

Con las palabras ocurre lo mismo que con las prendas de vestir: en fuerza de uso estiran, dan de sí.

En otro tiempo, apenas se iniciaba un movimiento revolucionario en las calles; aparecían cartelones donde se leía:

«Pena de muerte al ladrón.»

Los hombres pensadores dudaban.

—¿Por quién dirán eso?

Ahora, cualquier partido político, cualquier partida, cualquier padre de familia, cualquier familia hija de padre pobre, pero moralizado, repite á cada paso:

—La moralidad es la base de los pueblos y de las clases activas y pasivas. Sin moralidad ni hay régimen, ni cosechas, ni gusto literario, ni virilidad taurina.

—¿A qué creen Vds. que puede atribuirse la decadencia social?—pregunta un maestro de escuela á sus discípulos.

—No es nada, mamá—dijo Gilberta—minándose.

Gismondo desesperado, decía:

—Yo tengo la culpa por mis malditas confidencias.

Gilberta no quiso dar su lección y trató de hacer hablar á Gismondo.

Sola ya en su cuarto intentó razonar, pero no podía. Decíase que era una locura haberse ligado de aquel modo á un desconocido, y que aquello era una cosa nunca vista.

Pensaba que Mario iba á abandonar á Paris, á batirse, acaso á morir, y sólo advertía en derredor suyo el vacío y la desesperación.

Cuando más lo pensaba, menos se explicaba que Mario se hubiera puesto á merced de la charla del señor Pulci.

—Es imposible—se decía—que no trate de verme antes de partir.

Y penetrada de esta idea, secó sus lágrimas y se puso al balcón trabajando en una labor de tapicería.

Los transeúntes eran más numerosos que de costumbre. Las gentes erraban á la aventura con el estupor y el espanto pintados en el rostro.

En vano buscaba Gilberta entre la multitud al que esperaba.

Iba ya desanimándose, cuando de pronto una voz interior la gritó que Mario Tregars se acercaba.

FOLLETIN 22

LOS

Hombres de paja

Por Emilio Gaboriau

Echando una carta sobre las rodillas de su hija, dijo con voz ronca:

—Lee lo que me dice Costeclar.

Gilberta leyó:

«Permitidme, querido amigo, devolveros vuestra palabra. A consecuencias absolutamente independientes de mi voluntad, me veo obligado á renunciar al honor de entrar en vuestra familia.»

¡Qué había sucedido!

Favoral estaba irritado de un modo como no lo había visto nunca su familia.

—¿Me explicaréis esta carta—preguntó.

Y como nadie le contestase, volvió á cogerla carta y comenzó á leerla de nuevo, esperando encontrar en cada sílaba la explicación.

—No, exclamaba; Costeclar no es muchacho para preocuparse de ridículos. Aquí hay algo más.... Si lo sabéis ó lo suponéis, decidlo.

Aquella era la primera vez que dejaba traslucir el estado de su ánimo.

Sólo el señor Costeclar—dijo Gil-

berta—es quien puede daros las explicaciones que nos pedís.

El cajero de Crédito Mutuo inclinó la cabeza con desaliento.

—¿Crees que no le he preguntado ya? Encontré su carta en la oficina. En seguida fué á la calle Vivienne. No lo encontré, y al cabo de tres horas di con él en la Bolsa. Pero sólo me ha dado respuestas evasivas; que estaba desesperado por los rigores de Gilberta..... Pero esto no es verdad.... Me parecía turbado y como si cediera algunas amenazas....

Favoral estaba aterrado.

—Me engaños sin duda. ¡Desgraciados! ¡no sabéis lo que puede costaros esta ruptura!

En vez de volver á su oficina, fué á encerrarse en aquella pequeña habitación que él llamaba su despacho. No salió hasta las cinco, llevando bajo el brazo un gran legajo de papeles y diciendo que no lo esperasen á comer.

—¿Qué tiene vuestro padre?—exclamó la señora Favoral.

—La ruptura con Costeclar—contestó Magencio—ha destruido, sin duda, alguna de sus combinaciones.

Esta explicación ninguno de ellos la aceptaban. Todas sus conjeturas caían por el suelo.

Con una sola palabra acaso hubiera podido Gilberta iluminarlos. Pensaba

